

# Un mejor barrio, un mejor país

Toda obra, grande o pequeña, se edifica desde los cimientos; desde ese ínfimo grano de tierra depositado en una mezcla que tomará forma, color y vida. Eso que casi siempre llamamos base, aunque suene insignificante, contiene las raíces de lo soñado, el potencial para hacerlo crecer.

Así sucede con las estructuras de la sociedad. Muchas veces pensamos en alternativas de cambio cuando la altura de la pirámide nos impide ver hacia abajo. Y de eso se trata, de potenciar eslabones iniciáticos para una transformación estratégica, dosificada y consciente.

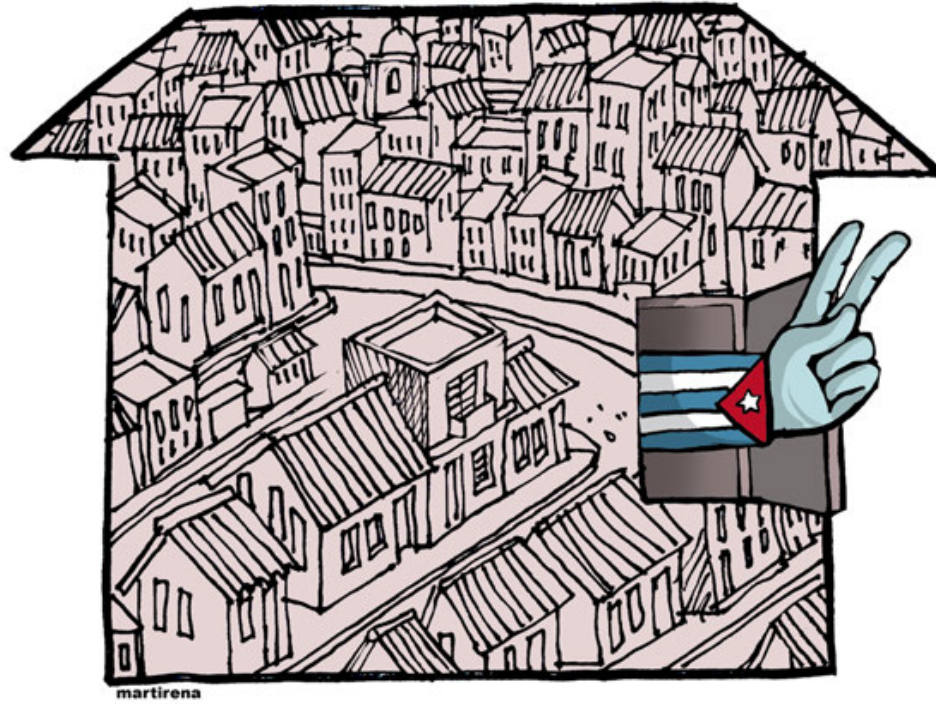
La célula fundamental nos roza las narices. No resulta difícil encontrarla. Abrimos la puerta y, como una pequeña selva virgen, se revela el barrio con sus luces y demonios. Ahí comienza todo. Y nadie puede negar que, al menos en Cuba, esos metros cuadrados se inmiscuyen en la composición de un ADN cultural.

Hace un tiempo se habla de Mi barrio por la patria, un movimiento de alcance nacional que promueve la unidad en las comunidades y potencia su desarrollo mediante tres frentes principales: la seguridad, la productividad y la participación.

La iniciativa, que contribuye al perfeccionamiento del Poder Popular, ha reafirmado la necesidad de crear una conciencia colectiva en torno al ámbito comunitario. En este afán se ha hecho primordial el compromiso de personas o entidades con los entornos donde radican y, más allá de verlo como menester económico o social, se ha asumido con un enfoque de humanidad.

¿Quiénes somos? ¿Adónde queremos llegar? ¿Qué podemos hacer, desde nuestro pedacito, para mejorar lo de afuera y mejorarnos nosotros mismos? Las interrogantes han guiado la reflexión de delegados y líderes comunitarios que custodian el sueño de lo posible.

Algunos barrios lo han asimilado muy bien. Un claro ejemplo tiene lugar en el



martirena

consejo popular Sakenaf-Caracatey —perteneciente al municipio de Santa Clara—, donde la participación popular se logra también con el empuje de los nuevos actores de la economía.

Los vecinos del Caracatey se han aliado a formas de gestión estatal y no estatal para la construcción de proyectos en conjunto. Las acciones no solo benefician los segmentos más necesitados de la población, sino que se conciben con un alcance en otras esferas como la educación, la cultura y el deporte.

Pese a que las iniciativas comunitarias han mostrado un carácter sostenido en el tiempo, ahora les damos una nueva mirada a los barrios que subsisten en condiciones adversas y un contexto marcado por cam-

bios en todos los órdenes. Priorizar el desarrollo económico local, potenciar patios y parcelas, producir alimentos, colocar a las entidades cercanas como centro y cuartel de actividades importantes han constituido varias de las misiones.

Sin embargo, uno de los aspectos más notables en las comunidades o circunscripciones consiste en identificar vulnerabilidades y atender a familias en desventaja social, además de ofrecer oportunidades educativas, profesionales y de empleo a aquellos que todavía pueden aportar a la sociedad. En tal empeño, cualquier alianza será bienvenida. Plausibles han resultado las contribuciones de mipymes con el pago a jubilados, la garantía de trabajo a adultos mayores activos,

las provisiones de recursos y alimentos a habitantes e instituciones que se batan contra una crisis multifacética.

Se puede hacer más, y existe conciencia sobre ello. La lluvia de ideas y objetivos puede continuar inspirando a otros territorios e influir en que más productores ayuden a los suyos, en que establezcan precios diferenciados, productos subsidiados y toquen la puerta y el corazón de quienes precisan de un medicamento o insumo.

Otra bocanada de esperanza se contempla en las «Transformaciones económicas y sociales», agrupadas en 23 ejes temáticos y socializadas desde el pasado mes de junio. Dentro de las acciones a implementar figura dotar de activos de pequeña escala para el desarrollo de actividades no estatales a personas en situación de vulnerabilidad multidimensional, como vía para incorporarse al empleo y superar esta condición. Asimismo, la lista alude a la capacitación y aprendizaje de dichos ciudadanos.

El llamado es a construir, y construir juntos, con menos verticalismo y más diálogo. Que cada barrio funcione a partir de sus propias urgencias o potencialidades. Que el Estado, el trabajador por cuenta propia, el negocio y los vecinos se estrechen las manos primero, y luego, abracen la realidad. Que existan la alianza, la sostenibilidad, el empoderamiento. Que se hagan la feria, el debate, las guardias, las tareas de la defensa y los trabajos voluntarios. Que se ejerza la democracia como un ejercicio palpable. Inclusión, cooperación y calidad de vida, tres semillas que cede la comunidad para cultivar un mejor país.



Por Lety Mary Alvarez Aguila  
(lettymary@vanguardia.cu)

## Altruismo y gratitud

Nuestra provincia se viste de resiliencia, solidaridad y altruismo; nuestra gente se crece ante la adversidad y se abraza fuerte; se une en gestos de amor, compromiso, lealtad y entrega. Ante la contingencia energética, numerosos son los gestos de buena voluntad de actores económicos no estatales, proyectos de desarrollo local y entidades estatales en aras de la sostenibilidad de los servicios de salud en las instituciones del territorio.

Desde hace varios meses, el hospital provincial clínico quirúrgico Arnaldo Milian Castro se encuentra inmerso en un plan de reanimación de sus instalaciones. La iniciativa forma parte de un grupo importante de acciones en las instituciones hospitalarias del territorio, que incluye también las áreas exteriores y la organización de los servicios de manera integral, impulsadas por el Partido y el Gobierno de la provincia.

Se trata de un esfuerzo conjunto que involucra 65 empresas estatales y 33 formas de gestión no estatal, para la reparación y el mantenimiento, lo que demuestra que en la unidad está la fuerza.

El pasado fin de semana, trabajadores del Cedaí y FusionaTech donaron equipos y combustible para mantener la vitalidad de los servicios eléctricos en el hospital pediátrico José Luis Miranda, de Villa Clara, durante la desconexión del Sistema Eléctrico Nacional.

En sintonía con el mantenimiento de la vitalidad de otro de los servicios básicos, en el municipio de Camajuaní se buscan alternativas para la recogida de desechos sólidos con el uso, por la Empresa de Servicios Comunes, de triciclos eléctricos.

En la provincia se han construido cerca de 50 instalaciones entre estaciones de carga, puntos de visionado y solineras, que brindan un apoyo esencial a nuestra comunidad. Estas instalaciones han reportado un flujo de 5000 clientes diarios, con un promedio de 100 personas atendidas por día en cada una de ellas. La cocción de alimentos y la carga de dispositivos móviles son completamente gra-



Por Claudia Yera Jaime  
(claudia@vanguardia.cu)

tuitos, y garantizan que los ciudadanos puedan disfrutar de estos beneficios, en un contexto donde las familias enfrentan cada vez más limitaciones para cubrir sus necesidades básicas.

Al pequeño Bryan Jesús Sánchez Morfa, niño villaclareño de 8 años, residente en el municipio de Santo Domingo —que padece de encefalopatía multiquistica, epilepsia focal estructural, microcefalia y un severo déficit visual y auditivo—, le fue entregado un moderno kit solar de gran potencia, que permite la refrigeración y cocción de los alimentos del menor, así como su ventilación.

«En la provincia se han entregado 42 estaciones de energía limpia a casos similares, y otros 40 se distribuyen en estos momentos, pese al genocida cerco petrolero impuesto por el Gobierno de Estados Unidos», según publicó en sus redes sociales la gobernadora provincial, Milaxy Yanet Sánchez Armas.

Ejemplos como estos agigantan y empoderan el territorio villaclareño. Constituyen una demostración de valía, devoción por y para el pueblo. El agradecimiento eterno a todos aquellos que se entregan en pos de la salud y el bienestar de sus semejantes.